

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Intelectuales y política durante la transición democrática: El “Grupo Esmeralda” y la producción del discurso alfonsinista.

Elizalde, Josefina.

Cita:

Elizalde, Josefina (2009). *Intelectuales y política durante la transición democrática: El “Grupo Esmeralda” y la producción del discurso alfonsinista*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1028>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INTELECTUALES Y POLÍTICA DURANTE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: EL GRUPO ESMERALDA Y LA PRODUCCIÓN DEL DISCURSO ALFONSINISTA.

Elizalde, Josefina

La caída de la última dictadura militar inició, en la sociedad argentina, el pasaje de una cultura política de matriz autoritaria a otra de tipo democrática.¹ Ahora bien, los cambios no se dieron exclusivamente en el ámbito de lo político sino también en lo social y cultural. En este último campo, se produce la redefinición de las relaciones entre cultura y política que implica una relectura del proceso de los sesenta y setenta caracterizado por la hegemonía de la izquierda en el campo intelectual. Es ante la caída de expectativas puestas sobre la revolución, que resurge la idea de la política y se produce la configuración de una nueva cultura política democratizante que va a replantear las relaciones entre el intelectual y la política. La discusión en torno al rol de los intelectuales va a ser uno de los temas que se instalará en el campo, en donde se discutirán también las tradiciones ideológicas y entrarán en crisis los paradigmas que habían movilizado a esos mismos intelectuales en las décadas anteriores.²

La presente ponencia se concentra en la experiencia de un grupo de intelectuales y periodistas de izquierda que se vincularon al gobierno radical en los años ochenta, y que a través de un viraje de sus posiciones intelectuales realizan, por un lado, una autocrítica sobre sus opciones pasadas y, por el otro, una fuerte apuesta a la democracia y sus valores. Con este objetivo se hará referencia en primer lugar a los desplazamientos teóricos de la izquierda intelectual, marcados por el exilio mexicano y la relectura de los paradigmas que habían sostenido hasta ese momento; en segundo lugar, a la reconfiguración del campo cultural en la transición democrática destacando la producción de los intelectuales vinculados a la izquierda que se nuclearon en torno a la revista *Punto de Vista*, al Club de Cultura Socialista y a la revista *La Ciudad Futura* y en tercer lugar, a cómo esta apuesta por la democracia llevó a estos intelectuales a acercarse a Raúl Alfonsín, asesorando al presidente radical y elaborando sus discursos.

¹ Sobre la transición ver: O'Donnell, Guillermo, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1997 y O'Donnell, Schmitter y Whitehead, (comps), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1989.

² Patiño, Roxana, *Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)*, en Cuadernos de Recienvenido/4 en: Web: <http://www.fflch.usp.br>.

LOS DESPAZAMIENTOS TEORICOS DE LA IZQUIERDA INTELECTUAL

Como explica Roxana Patiño, el sector del campo cultural que realizó el viraje más importante fue una fracción de la izquierda intelectual y del peronismo que tomó una problemática tradicionalmente ajena a su agenda y generó un intenso debate sobre la construcción de un consenso en torno a un orden institucional plural y estable que rompiera con la maldición de la historia política argentina.³ Tanto los intelectuales de izquierda como los del peronismo se habían acercado en los sesentas al modelo del intelectual “comprometido” que perseguía el ideal revolucionario como forma principal de solucionar los conflictos sociales⁴, siguiendo el influjo de la Revolución Cubana a partir de la cual se consideraba a la lucha armada como el medio más eficaz para el cambio revolucionario de la sociedad. Como explica Patiño “la revolución como fundamento de toda práctica intelectual, social y política, llevó a la conciencia de que la primera estaba subordinada necesariamente a las otras, al punto de generar en el intelectual y el escritor “contestatario”-hijo del escritor comprometido- un “antiintelectualismo” en el que toda instancia reflexiva y creativa se concebía fuera de los espacios aislados tradicionalmente para estas tareas y fuertemente vinculada a todas las expresiones de la esfera política.”⁵ Esta apertura no implicaba el abandono total del intelectual de su campo específico sino la ampliación a los otros campos de la sociedad y especialmente a los sectores populares. En este proceso que va de “la politización de la cultura hasta la militarización de la política” se encontraba por un lado esa autoculpabilización en relación a su cultura política tradicional y la redención que venía a darse por la opción revolucionaria.

Estas tendencias de la izquierda revolucionaria y del peronismo son las que comienzan a ser reprimidas en el 75 y luego durante el Proceso. La derrota de los ochenta coincide con las desapariciones y el exilio pero también con el final de la hegemonía del socialismo revolucionario a nivel internacional y el fracaso de relatos como el marxismo para la explicación de la sociedad. Esto llevó a los intelectuales a la búsqueda de otras claves que por un lado explicaran el fracaso de las opciones pasadas y el avance de las dictaduras y el autoritarismo instaurados en América Latina. Esta

³ Patiño, Roxana, “Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta”, en Revista Interamericana de Bibliografía, XLVIII, 2, 1998.

⁴ Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003

⁵ Patiño, Roxana, “Culturas...”, op.cit., p.2.

reflexión está acompañada por la revisión de la teoría marxista en sectores de la izquierda intelectual que van a llevar al abandono del concepto de la lucha de clases y de la idea de que la clase obrera era el único sujeto histórico del cambio y también al abandono de la idea de revolución como medio de pasaje al socialismo y que conlleva a la revalorización de la democracia.

La revisión de las ideas marxistas que avalaron la lucha armada van precedidas de la idea de la derrota⁶, que fue analizada en detalle por el grupo de intelectuales de la ‘nueva izquierda’ que se exiliaron en el México culturalmente floreciente de la década del ochenta y que anteriormente se habían agrupado en torno a *Pasado y Presente*. En México editaron los catorce números del periódico *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina* entre los años 1979 y 1981. La dirección estuvo a cargo de Jorge Tula y su consejo de redacción estuvo formado por Sergio Bufano, Carlos Abalo, José M. Aricó, Ricardo Nudelman, Rubén Caletti, Nicolás Casullo, Oscar Terán, Héctor Schmucler y Juan Carlos Portantiero, grupo que se reunía también en el Grupo de Discusión Socialista. La revista entonces se constituye en un espacio de debate en donde se tomaba el tema de la derrota de los proyectos populares como tema central. En su primer número señalaban que “muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota atroz. Derrota que no sólo es consecuencia de la superioridad del enemigo, sino de nuestra capacidad para valorarlo; de la valoración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política.”⁷ Ahora bien, si esta derrota implicaba una autocrítica y una revisión de los supuestos intelectuales que habían llevado a ella y una revalorización de la democracia representativa, es interesante destacar que el referente intelectual principal para este pasaje conceptual fue Antonio Gramsci.⁸ Como bien explica Lesgart, Gramsci fue útil no solamente por el papel que les otorga a los intelectuales, que permite remplazar el modelo de intelectual antagonista del poder por otro en el que puede participar en los gobiernos y asuntos de Estado, sino también por la construcción de la idea de la democracia como reforma intelectual y moral.⁹

⁶ Aricó, José, *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, p.40.

⁷ Citado en Casco, José, *Política y cultura en la transición democrática. Un análisis del mundo cultural argentino a través de la revista Controversia*, Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG, www.iigg.fsoc.uba.ar, acceso sep.2007, p.3.

⁸ El análisis del pasaje conceptual de la izquierda intelectual está tomado de Lesgart, Cecilia, *Los usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2003

⁹ Lesgart, Cecilia, *Los usos...*, op.cit, p.160.

EL CAMPO CULTURAL EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

Los pasajes teóricos operados por este grupo de la izquierda intelectual dejarían su impronta en la Argentina de los ochenta con el retorno de estos intelectuales del exilio. Los debates en el interior del campo daban cuenta de los enfrentamientos entre los que se habían quedado y los que se habían ido, pero también de la nueva postura que debían tomar los intelectuales ante los nuevos escenarios que se les planteaban. Es a través del periodismo cultural y literario, particularmente de las revistas político-culturales, que se puede estudiar la redefinición de la identidad de los intelectuales como también las tomas de posición, las polémicas y los debates internos del campo. Estas polémicas y debates por la recolocación de los intelectuales de izquierda y del peronismo, se instalaron en la Argentina de los ochenta, y se concretaron entre 1984 y 1987, en “un conjunto de revistas que conforman el entramado de la disidencia cultural al régimen: *Punto de Vista*, *Nova Arte* (1978-1980), *Brecha*, *El Ornitorrinco* (1977-1987), *El Porteño*(1982-1992), entre las principales”¹⁰. Estas revistas funcionaron como instancias de recomposición del discurso de los años sesenta y setenta, interrumpido por el golpe.

La revista clave para la comprensión de este proceso es *Punto de Vista*, ya que abordó las consecuencias de la reforma intelectual en torno a los paradigmas del marxismo y del nacionalismo populista. *Punto de Vista*, cuyo grupo fundador estaba compuesto por los críticos literarios Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y María Teresa Gramuglio, el escritor Ricardo Piglia y Hugo Vezzetti, comenzó a publicarse en 1978 de manera restringida y fue el más exitoso de los proyectos encarados no sólo por su extensa duración, sino también por el rol que ocupó en la reconstitución del campo intelectual desarticulado por la dictadura y se constituyó en un punto de referencia dentro del campo intelectual nacional e internacional¹¹. En 1981 con la publicación del primer editorial y la constitución de un Consejo de Redacción¹², se inició una nueva etapa, paralela al aflojamiento de la censura, que permitió la posibilidad de explicitar su

¹⁰ Patiño, Roxana, “Culturas...”, op.cit, p.8.

¹¹ Plotkin, Mariano y González Leandri, Ricardo, “El regreso de la democracia y la consolidación de nuevas élites intelectuales. El caso de “*Punto de Vista: Revista de Cultura*”. Buenos Aires (1978-1985)”, en Plotkin, Mariano y González Leandri, Ricardo, *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, Madrid, 2000, p.

¹² Esto sucede en el n° 12 de julio-octubre de 1981, cuando por primera vez se publica una Declaración de Principios y se constituye un Consejo de Redacción compuesto por Carlos Altamirano, María Teresa Gramuglio, Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo y Hugo Vezzetti.

horizonte ideológico cultural, heredero de *Contorno*. La revista señalaba su propósito de revisar la cultura argentina y de allí en adelante, realizará dos operaciones: la de puesta al día de la crítica introduciendo el pensamiento de Raymond Williams o Pierre Bourdieu entre otros, que le permitiría leer zonas no estudiadas de la cultura argentina por la izquierda desde nuevos paradigmas y la redefinición de las líneas de la tradición literaria argentina en la que abarcaron temas que no habían sido tratados por la izquierda intelectual.¹³

Durante la transición a la democracia, los temas se acercaron a los que definirían la agenda de los intelectuales del momento, vinculados a la búsqueda del nuevo lugar del intelectual, que la revisión de los presupuestos ideológicos de la izquierda demandaba. *Punto de Vista* asumió esa tarea y la organizó en la revista a través de artículos de tipo histórico, en los que, Sarlo especialmente, buscaba en el pasado las claves de las posiciones del momento revisando los postulados ideológicos de la cultura de izquierda desde los años cincuenta hasta los ochenta destacando la visión dogmática y dicotómica de los procesos político sociales¹⁴. Sarlo avanzó así sobre la necesidad de una autocrítica diciendo que

“nuestra autobiografía tiene un lugar abierto para nuestras responsabilidades: somos parte de lo ocurrido en la Argentina, y haber sufrido no es una razón para que en la reconstrucción del pasado nos olvidemos de nosotros, cuya soberbia nos hizo creer, en algunos momentos, que en la claridad de la revolución futura nos habíamos convertido en amos de la historia”.¹⁵

Esta autocrítica implicaría también el reconocimiento de la decadencia de la cultura política de izquierda que impedía dar cuenta de las transformaciones de la sociedad contemporánea y que reclamaba la necesidad de una reforma intelectual.

Las propuestas de búsqueda de nuevas alternativas para esa aspiración de una sociedad mejor se encontraban en otra serie de artículos de gran complejidad teórica presentes en la revista a lo largo de 1984, y que estaban a cargo de Juan Carlos Portantiero¹⁶, José Nun y Emilio de Ipola y que se ocupaban de una temática estructural de la transición democrática como era la organización de un orden democrático y

¹³ Plotkin, Mariano y González Leandri, Ricardo, “El regreso de la democracia...”, op.cit., p. 222 y ss.

¹⁴ Patiño, Roxana, “Intelectuales...”, op.cit., p.14.

¹⁵ Sarlo, Beatriz, “Una alucinación dispersa en agonía”, *Punto de Vista*, n° 21, 1984.

¹⁶ Juan Carlos Portantiero regresó a Buenos Aires del exilio mexicano en 1983. En 1985 ingresó como investigador del Conicet y concursó la cátedra de Teoría Sociológica en la carrera de Sociología de la UBA, en la que fue profesor titular durante varios años. Fue decano de la misma facultad entre 1990 y 1998 de donde llegó a ser profesor emérito. Cf.: Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007, p. 520-523.

también de relación entre socialismo y democracia y el análisis del posmarxismo. La elaboración teórica de los intelectuales llevó a una recuperación de la idea de la acción de los hombres, lo que implicaba una ruptura epistemológica con otro tipo de visiones “deterministas” sobre los comportamientos sociales, y era una opción hacia el subjetivismo en el contexto de una situación de crisis de los modelos dominantes de organización social. Asimismo, la mirada peyorativa sobre la noción de orden por su asociación con los proyectos conservadores, fue resignificada al considerar que “en tanto el orden es el resultado de la acción colectiva en un determinado estado de relación de fuerzas que es de por sí cambiante, éste no puede juzgarse *a priori* sino sólo en relación con las formas concretas que éste asuma”¹⁷. Esto les permitió avanzar en la indagación sobre las formas de orden en las sociedades contemporáneas y la búsqueda de un orden que mantuviera la posibilidad del disenso y allí se relocaliza la democracia como una forma de orden. En el primero de estos números de la revista titulado “La izquierda: crisis de una cultura política”, Juan Carlos Portantiero abordaba la discusión en torno a la “democracia formal” y “democracia real” diciendo que “la democracia es también necesariamente ‘formal’ y no podría ser de otra manera, pues remite a la construcción de un orden político”. Aquí incorporaba la idea de hegemonía pluralista, “que ve en el consenso una realización que no disuelve las diferencias, que reconoce la legitimidad de los disensos y que articula la posibilidad de procesarlos”¹⁸.

Retomando debates internos del marxismo, José Nun en “La rebelión del coro” daba cuenta de cómo la vida cotidiana, el coro, ha comenzado a rebelarse, pero esto no implicaba el fin del proletariado como sujeto revolucionario sino “el fracaso del discurso heroico sobre la clase obrera”. La crítica al reduccionismo de clase, que otorgaba a la clase obrera la misión de liberar a la humanidad en su conjunto, impedía ver el potencial transformador de los sectores populares. Lo cierto es que la recuperación de ese “mundo de la vida cotidiana de los oprimidos”, debía verse como “una decisión *estratégica*, a la que se liga estrechamente cualquier posibilidad de construir una genuina democracia socialista”¹⁹. El autor abordaba también la relación entre socialismo y democracia. Una moderna democracia socialista debía incluir, decía, formas representativas en la que se debe tratar de “democratizar los sistemas de

¹⁷ Baldón, Micaela, “Intelectuales, sociología y democracia. La perspectiva democrática de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola durante los años ochenta”, V Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de La Plata, Diciembre de 2008, p. 7.

¹⁸ Portantiero, Juan Carlos, “Socialismo y democracia: una relación difícil”, *Punto de Vista*, n° 20, mayo de 1984, p. 4 y 5.

¹⁹ Nun, José, “La rebelión del coro”, *Punto de Vista*, n° 20, mayo de 1984, p.11.

autoridad en todas las áreas de la vida”. Ahora bien, los sectores de izquierda que han revalorizado el gobierno representativo se enfrentaban a la opción de aceptarlo y dejar el socialismo para después y de ahí el recurso a lo que llama el “etapismo”²⁰. Sin embargo, Nun consideraba que “entre el gobierno representativo y el socialismo no hay incompatibilidad ni práctica ni de principio” ya que implican niveles de acción diferentes y la lucha por el restablecimiento del gobierno representativo en “la política nacional de ninguna manera excluye la lucha simultánea por la democratización de los sistemas de autoridad en la familia, en el lugar de trabajo, en el barrio o en el sindicato”²¹ en un llamado a desarrollar formas de participación autónoma en cada nivel.

Por su parte, Portantiero y De Ipola consideraban que la crisis social “debe ser leída como construcción, como positividad, como productividad” en donde al haber sucumbido las certezas y haber cuestionado la centralidad de nuevos sujetos sociales se abre el camino para la afirmación de nuevos sujetos. Es allí donde los autores, en base a la distinción entre las *reglas normativas* y las *reglas constitutivas* de la acción política a su vez irreductibles, y el reconocimiento como regla constitutiva “del derecho legítimo a la existencia de una pluralidad de reglas normativas específicas”, rescataban la idea de “pacto democrático” que significaba “un compromiso que, respetando la especificidad de los movimientos sociales, delimite un marco global compartido dentro del cual los conflictos puedan desenvolverse sin desembocar en la anarquía y la diferencias coexistan sin disolverse”. El pacto, que permitía apartarse tanto de la identificación de la política con la guerra como con el rito, aparecía como

“el único esquema de referencia que permite reconciliar la existencia de una pluralidad, potencialmente conflictiva, de sujetos sociales, con un principio ordenador que intermedie en las oposiciones sin anularlas y haga valer los requerimientos de cooperación necesarios para la convivencia social”²².

No bastaba con que el pacto existiese sino que era necesario que los sujetos sociales lo asumiesen como propio y “que asuman la necesidad de proyectarse más allá del horizonte de sus particularismos reivindicativos y acuerden la prioridad a la construcción de un orden colectivo vinculante”²³. En la instrumentación del pacto hay una dimensión ética que supone reconocer al otro en su diferencia pero también

²⁰ Nun, José, “Democracia y socialismo”, *Punto de Vista*, n° 22, 1984, p. 26.

²¹ Nun, José, “Democracia...”, op.cit, p.26.

²² De Ipola De Ipola, Emilio, Portantiero, Juan Carlos, “Crisis social y pacto democrático”, *Punto de Vista*, n° 21, agosto de 1984, p.19.

²³ Ibid., p.19.

“rehusarse a aceptar ninguna instancia (llámese clase, vanguardia, partido, etc.) ni como absoluta, ni como central, ni como depositaria de ‘misión histórica’ alguna; que supone, en fin, que si algo como la verdad existe en el campo de la política (...) (ella) se manifiesta allí bajo las formas de desplazamiento la alternancia, de las respuestas fragmentarias, de las síntesis provisionarias –válidas en tanto se asuman como provisionarias”²⁴.

La democracia entonces, operaría como base de un orden plural en el cual el proyecto socialista podría desarrollarse o construirse.

LOS INTELLECTUALES Y SU ACERCAMIENTO A LA POLÍTICA

El reacomodamiento de la izquierda dentro del campo intelectual permitió la confluencia de la izquierda intelectual que se agrupaba en *Punto de Vista*, con los miembros de *Controversia* y del Grupo de Discusión Socialista vueltos del exilio. Por otra parte, los intercambios y la confrontación de las posiciones en torno de la práctica de las izquierdas durante las décadas pasadas permitieron finalmente la convergencia de estos dos grupos con coincidencias teóricas y políticas en el Club de Cultura Socialista que nació públicamente en julio de 1984 cuyo “grupo fundador” estaba constituido por José Aricó, principal promotor del proyecto, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Juan Carlos Portantiero, María Teresa Gramuglio, Sergio Bufano, Marcelo Cavarozzi, Ricardo Nudelman, José Nun, Osvaldo Pedroso, Sergio Rodríguez, Hilda Sabato, Jorge Sarquís, Jorge Tula, Oscar Terán, Hugo Vezzetti, Emilio de Ipola entre otros²⁵.

Se constituyeron como Club para separarse, por un lado del formato de asociación académica y por el otro, para “evitar que la denominación fuera interpretada como un eufemismo para anunciar la constitución de una nueva fuerza o partido político” y asumiendo en su ideario y estilo de funcionamiento “los valores recobrados por la sociedad argentina en el retorno del Estado de Derecho: la democracia, el pluralismo, el tratamiento argumentado de las disidencias, el respeto a las minorías y, en general, a la opinión ajena”.

No se unieron, sin embargo, al Club intelectuales peronistas dado el fracaso del intento realizado en *Controversia* de acercar al peronismo de izquierda y al marxismo²⁶,

²⁴ Ibid, p.20

²⁵ Club de Cultura Socialista, Breve Historia, en www.clubsocialista.com.ar.

²⁶ Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, Buenos Aires, 2004, p.288.

y a la falta de actualización de las temáticas que, dentro del peronismo recién comenzarán luego de la derrota de 1983.

En la Declaración de Principios del Club Socialista se establecía que la institución era “un centro de análisis y discusión de los problemas políticos, sociales y culturales de la sociedad argentina” y daba cuenta de los cambios producidos por estos cuestionamientos mencionados, ya que el papel central se desplazaba al concepto de “democracia” con una perspectiva que priorizaba el rol de la democracia política y sus instituciones. Y si bien consideraban que en el espacio que abría la democracia era posible elaborar opciones de desarrollo independiente o de reorganización social, dejando de lado la idea de que la hora de la izquierda sólo puede abrirse con el fracaso del curso democratizador, es notable la ausencia de vocabulario propio del socialismo como clase o revolución frente al avance de ideas como transformación social o cambio histórico o la idea de rechazar “enfáticamente a aquellas posiciones que fetichizan la violencia como instrumento de los cambios históricos y que proponen una reducción de los temas de la política a los temas de la guerra.” O tal vez da cuenta del cambio de época en el cual la organización socialista propiciará el debate pluralista en torno a los temas de la democracia y la transformación social y el rechazo de “todo principio de ortodoxia que proporcione el criterio para medir la verdad o el error entre posiciones divergentes.”²⁷

Ahora bien, el Club no surgía exclusivamente con la idea de intervenir en el debate teórico de la renovación del pensamiento de izquierda, sino también con la idea de intervenir activamente en la vida política y cultural del país. Esto permitió que miembros del Club de Cultura Socialista se acercaran al Partido Radical y al presidente Alfonsín específicamente y que el Club como institución apoyara la propuesta alfonsinista. En esta primera “época de oro” del Club, en medio de un intenso debate, las ideas producidas nutrían a la Unión Cívica Radical y su brazo universitario Franja Morada a pesar de no tener una relación orgánica establecida²⁸.

En efecto, desde principios del año 1985 se nuclearon en torno de Alfonsín periodistas e intelectuales provenientes de la izquierda que lo asesoraron a lo largo de su mandato llevando a una estrecha aproximación entre el campo cultural y el campo político en el período de la transición. El grupo de intelectuales se conoció como “Grupo Esmeralda” y su surgimiento como tal se debió a las acciones de Meyer

²⁷ Club de Cultura Socialista. Declaración de principios, op.cit., p.1.

²⁸ Burgos, Raúl, “Los gramscianos...”, op.cit., p.336.

Goodbar, sociólogo de la Universidad de Buenos Aires y asesor de empresarios, que se había acercado a Alfonsín durante la campaña electoral gracias a Jorge Roulet. Alfonsín le solicitó que constituyera un grupo que lo “ayudara a pensar” e influido por la campaña presidencial de Mitterrand, Goodbar, compañero de luchas estudiantiles de Emilio de Ipola y Eliseo Verón pretendió darle a Alfonsín asesores de lujo y, para ello, convocó a un grupo de personas que comenzarían a reunirse a fines de 1984 y durante 1985 en una oficina alquilada en la calle Esmeralda²⁹.

Goodbar y el psicoanalista Eduardo Issaharof contactaron, por un lado, a un pequeño equipo de elaboración de ideas con el objetivo de hacer un seguimiento de la imagen y el discurso presidencial. Este grupo quedó formado por Daniel Lutzky, Gabriel Kessler y Claudia Hilb, los tres sociólogos coordinados por Margarita Graziano, venida del exilio venezolano donde había realizado una maestría en semiótica. Realizaban encuestas de tipo cualitativo, ayudados por la empresa IPSA, cuyos informes enviaban a presidencia. Goodbar e Issaharof organizaron otro grupo con el objetivo de elaborar ideas para el discurso presidencial, para “aggiornar” la vieja tradición radical y darle a Alfonsín bases más sólidas para las tareas que debería emprender. El modelo que los inspiraba era el de los “speechwriters” americanos de Roosevelt o los grupos de discursos franceses que colaboraban con el presidente Mitterrand. Para este segundo grupo Issaharof contactó a periodistas e intelectuales entre los que se encontraban Fabián Bosoer, un estudiante de Ciencias Políticas de la Universidad del Salvador, a Pablo Guissani, periodista exiliado en Italia durante el Proceso, que había conocido a Alfonsín en Roma y que retornó en 1984,³⁰ y a Pedro Pasturensi, editorialista de Clarín que venía también del exilio en Italia. En 1986 Pasturensi contactó a Sergio Bufano, también periodista vuelto del exilio mexicano y vinculado al grupo de *Controversia*. Más tarde se incorporaron también Hugo Rapoport, historiador, Marcelo Cosin, publicista, Damián Tabarosky, que estudiaba Letras y las hijas de Goodbar, Eva y Laura estudiantes de Ciencias de la Educación y Sociología. Más tarde si incorporó al grupo Carlos Soukiasian, estudiante de Ciencias Políticas.³¹

Este grupo tenía dos sectores, los que escribían los discursos y los intelectuales o ideólogos. A medida que avanzaba el año 1985 comenzaron a organizarse reuniones con

²⁹ En 1986 se muda la oficina a Talcahuano y Corrientes.

³⁰ Guissani se retira del grupo en 1986.

³¹ Entrevistas con Fabián Bosoer y Sergio Bufano y Basombrío, Cristina, “Los intelectuales del grupo Esmeralda y Alfonsín”, Tesis de Licenciatura de la Universidad de Tres de Febrero, inédita, 2000.

intelectuales afines al gobierno. Los que más se destacaron fueron Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola³² que relata su acercamiento al grupo de la siguiente manera:

“Un empresario amigo, Meyer Goodbar, nos llamó a mí y a Portantiero para ver si queríamos colaborar en la elaboración de los discursos de Alfonsín. Yo pensaba que había que apoyar el proyecto de Alfonsín, en la medida en que me parecía un proyecto profundamente democrático, pero sabía que eso podía fallar” (Trimboli, 1998: 154).

A las reuniones de Alfonsín con los intelectuales del grupo Esmeralda se sumaban, según el tema a tratar, intelectuales de otros grupos como Torre o Nino.³³ En ocasiones especiales o cuando se trabajaba sobre la elaboración del discurso de balance de gestión iban una o incluso dos veces por semana. De estas conversaciones surgieron los principales discursos de Alfonsín como el de abril del 85 en donde convocaba a defender la democracia y anunciaba la economía de guerra o el de Semana Santa anterior al acuerdo.

El discurso alfonsinista introdujo cambios respecto del discurso político anterior. Tal vez por primera vez “el tema del ‘destino de grandeza’ no fue el principal pivote ideológico. El argumento de que la Argentina ‘alcanzará su glorioso destino cuando se eliminen los obstáculos que traban su crecimiento’ estuvo casi ausente del discurso presidencial entre 1983 y 1989, y ningún sector en particular fue designado como culpable de la decadencia argentina”.³⁴ En sus discursos el presidente transmitía la idea de que el país era una construcción colectiva rompiendo con el pensamiento mágico que animaba los discursos tanto de peronistas como de antiperonistas, enfatizando la idea de construcción de una empresa común, en lugar de la de un futuro providencial.³⁵ El concepto principal del discurso alfonsinista es el de democracia, que se asocia a conceptos como fuerza movilizadora, libertad, rectitud de procedimientos, ética, moralidad administrativa, sufragio, previsibilidad, reconciliación y se opone a otros

³² Portantiero y de Ipola se conocieron en 1961 cuando de Ipola, alumno de filosofía, desertó de la Federación Juvenil Comunista. Se cruzaron nuevamente en *Pasado y Presente* en 1963 y desde fines de 1964 dejaron de verse por diez años en los que De Ipola estudió en París. En 1974, cuando Portantiero se incorpora a FLACSO de Buenos Aires comenzó su amistad gracias al contacto diario. Dos años después se volvieron a encontrar en México en donde colaboraron en la creación del Grupo de Discusión Socialista. Ya de vuelta en Buenos Aires se vincularon con el presidente Alfonsín. Para una descripción de su relación cfr: “Palabras de Emilio de Ipola”, en el nombramiento de Juan Carlos Portantiero de Doctor Honoris Causa de FLACSO, Buenos Aires, 5 de septiembre de 2006.

³³ Sobre la relación entre Alfonsín y Nino cfr.: Basombrío, Cristina, “Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín” en *Temas de Historia Argentina y Americana*, N° 12, Buenos Aires, UCA, Enero- Junio de 2008.

³⁴ Armony, Víctor, “El país que nos merecemos: mitos identitarios en el discurso político argentino”, *deSignis*, Revista de la Federación Latinoamericana de Semiótica, n° 2, 2002, p.319-330.

³⁵ *Ibid.*, p.7

como inmoralidad pública o autoritarismo. En el diagnóstico de la situación, el discurso planteaba que la salida del régimen autoritario dejó secuelas tanto culturales, como políticas, sociales y económicas, pero establecía la prioridad por la restauración de las dos primeras.³⁶ Es entonces que, con una mirada donde lo político prevalece sobre lo económico, “el objetivo central de la nueva construcción focaliza no sólo en la legitimidad sino también la gobernabilidad, en la erradicación del autoritarismo de la cultura y las instituciones. En ese marco se privilegian los temas institucionales, de cultura política, las reglas del juego y la vigencia de los derechos humanos. Se rota de la centralidad del Estado a la centralidad del régimen democrático”³⁷En el marco de las teorías de la transición propias de los años ochenta, la mirada se corre del Estado al análisis del régimen político y esta “autonomización del régimen político” conduce a priorizar estrategias de tipo institucional o a la “transformación de las creencias y comportamientos políticos autoritarios, es decir en la transformación de la cultura política”³⁸Es así como en el discurso político de Alfonsín, realizado por el Grupo Esmeralda, las virtudes de la democracia tienen una fuerza argumentativa propia y las posibilidades de reforma y cambio de una cultura política que ésta podía generar parecían ilimitadas.

El discurso más representativo de este período es el denominado “Convocatoria para una convergencia democrática” de diciembre de 1985, más conocido como el discurso de Parque Norte, y que fue presentado por el presidente en el plenario de delegados del Comité Nacional de la UCR y transmitido por televisión. Hacía menos de un mes que el radicalismo se había impuesto en las primeras elecciones legislativas y el gobierno contaba con una enorme popularidad debida también a la solución del diferendo con Chile o los éxitos del Plan Austral. En la redacción de este discurso que “fijó los grandes temas de la agenda política de entonces”³⁹ colaboraron intelectuales como Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola y miembros estables del “Grupo Esmeralda”, como Pablo Guisani, como lo relata el propio de Ipola:

“colaboramos junto con otros en la elaboración y discusión de muchas de las ideas que dieron forma y contenido a ese discurso. Todavía reconocemos (...) en nuestra contribución –

³⁶ Bonetto, María Susana, “La construcción de la democracia en los discursos presidenciales. Argentina (1983-1999), Buenos Aires.

³⁷ Ibid., p.6

³⁸ Bonetto, María Susana, “La construcción...”, op.cit., p.6.

³⁹ Portantiero, Juan Carlos, De Ipola Emilio, “Luces y sombras de un discurso trascendente”, *La Ciudad Futura*, n° 25/26, Octubre de 1990/Enero de 1991, p.7

que estuvo lejos de ser la única- un intento de otorgarle un sentido no meramente formal a la construcción de la democracia en la Argentina.”⁴⁰

La sociedad democrática está definida por el pluralismo entendido como reconocimiento del otro y capacidad para aceptar las diversidades y las discrepancias y asumir como legítimos el disenso y el conflicto lo que supone “un consenso básico entre los actores sociales.” Ahora bien, esta sociedad democrática implica la existencia de “sujetos democráticos” que son aquéllos que han hecho suyos los valores éticos de la legitimidad del disenso, el pluralismo como principio y como método, la aceptación de las reglas básicas de la convivencia social, el respeto de las diferencias y la voluntad de participación. Y esta emergencia de sujetos democráticos, en una sociedad con arraigadas tradiciones autoritarias, “es una tarea, una empresa”.

El discurso, promovía una ruptura con los recurrentes problemas de la inestabilidad argentina y cuestionaba la voluntad hegemónica de los grupos facciosos, origen del autoritarismo, la violencia y la intolerancia, propias de la cultura política argentina⁴¹. La “idea fuerza, inspirada en el proceso postfranquista, era que el paso de la transición a la consolidación debía sostenerse sobre un sistema de pactos”⁴², o un sistema de acuerdos fundamentales para lograr, un consenso suprapartidario en el cual la UCR partido “tradicionalmente reacio a la idea de acuerdo” era el polo dinamizador.⁴³

Un sistema de pactos, que incluyen el “pacto social”, el “pacto democrático”, el “pacto de garantías” o el “pacto de transformación”, una idea central del pensamiento de Portantiero y De Ipola desde los principios de la transición, como se vio anteriormente, recorría el discurso. De Ipola explica la intención de diferenciar dos dimensiones, por un lado el “pacto de garantías” que buscaba el mínimo consenso sobre las reglas del juego que posibiliten el disenso dentro del marco institucional y un “pacto de transformación” que buscaba establecer un acuerdo sobre temas básicos de reforma poniendo el acento en la resolución de los problemas del desarrollo económico-social de una manera innovadora.⁴⁴ Y todo esto partiendo de la base de que la crisis nacional no

⁴⁰ De Ipola, Emilio, “Veinte años después (Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis Argentina), en Novaro, Marcos- Palermo Vicente, (comps.) *La Historia reciente*, op.cit., p.51-52

⁴¹ Aboy Carlés, Gerardo, “Parque Norte...”, op.cit., p. 46.

⁴² Portantiero, J.C., De Ipola, E., “Luces y sombras...”, op.cit., p.7.

⁴³ De Ipola, Emilio, “Veinte años...”, op.cit., p.53.

⁴⁴ De Ipola, Emilio, “Veinte años...”, op.cit., p.54.

se limitaba a lo institucional sino que implicaba también a un modelo de desarrollo agotado.

Sobre estas premisas se propuso un trípode conceptual que incluía la democracia participativa, la modernización y la ética de la solidaridad. En cuanto a la democracia participativa Alfonsín planteaba en su discurso que “frente a un mundo agresivo donde reinaban la violencia, la desconfianza; la desunión y la indiferencia, los argentinos se habían acostumbrado a defenderse buscando refugio en la privacidad de los ámbitos más cercanos a su vida cotidiana”, (...) “de esta manera se redujo el espacio social en el cual transcurría la vida, y así se fueron perdiendo formas de unión y solidaridad tradicionales en nuestro país”. Fue la democracia la que comenzó a sentar las bases para revertir esa situación “de encierro” en que vivían los argentinos y en la cual los argentinos comenzaron a encontrar su lugar y a conocer el del otro.⁴⁵ Es entonces como el presidente considera necesario crear las condiciones para que se afiancen los valores de solidaridad y tolerancia para permitir desarrollar el movimiento de participación.

Como explica Nino, uno de los asesores del presidente Alfonsín durante su gobierno, la puesta en vigencia de una democracia participativa, que implicaba la implementación de un sistema que combinara la representación clásica con “la intervención directa de los ciudadanos en las decisiones que le conciernen” podía ser útil para prevenir la “crisis de la democracia” y se conectaba con la ética de la solidaridad, otro de los pilares del trípode alfonsinista. La instauración de mecanismos directos de intervención para completar el sistema representativo se trató de implementar a través del “luego frustrado proyecto de reforma de la constitución” que además de incluir el sistema semiparlamentario de gobierno ”introducía institutos como el plebiscito y el referéndum como herramientas con las que se apelaría a la opinión de los ciudadanos sin la intermediación de sus representantes.”⁴⁶

En cuanto a la modernización, la tercera parte del tríptico redactada por Juan Carlos Torre⁴⁷ y tal vez la más innovadora en la opinión de sus ideólogos, era entendida de una manera integral, no como una modernización pensada y practicada “exclusivamente como un modo de reducir costos, de preservar competitividad y de acrecentar ganancias” que sería socialmente injusta “puesto que deja por completo de

⁴⁵ Alfonsín, Raúl, “Convocatoria para una convergencia democrática”, discurso pronunciado por el Dr. Raúl Alfonsín ante el plenario de delegados del Comité Nacional el día 1/12/ 85, Unión Cívica Radical, Comité de la Capital Federal, 1985, p. 7.

⁴⁶ Portantiero, J.C., De Ipola, E., “Luces...”, op.cit, p.8.

⁴⁷ Entrevista con Juan Carlos Torre, 24 de febrero de 2009.

lado las consecuencias que los cambios que introducidos por ella acarrearán respecto del bienestar de quienes trabajan y de la sociedad en su conjunto”⁴⁸ Separándose de los modelos de modernización autoritaria, el presidente postula una modernización económica, por supuesto, pero que incluye también el desarrollo científico y tecnológico, con el consecuente papel que esto implica para la Universidad, y el desarrollo de tecnologías de punta. Esta modernización, que es vista de una manera integral y sólo es posible en el marco de la democracia y la equidad, implica también crear una sociedad flexible en todos los órdenes que implica mejorar la calidad de vida de los hombres. La modernización se plantea sin abdicar de la ética de la solidaridad.

Esta convocatoria implicaba que “la democracia no debe ser restaurada sino construida en nuestro país”, ya que en un país en el cual las relaciones sociales “no han estado sujetas a un pacto de convivencia” y con un trasfondo histórico caracterizado por la ausencia de un “universo normativo globalmente reconocido e institucionalizado” sólo hubo lugar para “una ficción de democracia.” Esta construcción implica la adopción de rutinas democráticas asumidas y practicadas por el conjunto ya que “las *normas constitutivas* de la democracia presuponen y promueven el pluralismo y, por tanto, la pacífica controversia de propuestas y proyectos acerca del país que anhelamos”.⁴⁹

El discurso alfonsinista fue poco comprendido por los miembros del partido e intensamente criticado desde la Renovación Peronista, que, luego de las elecciones de noviembre, se posicionó en un lugar central en la política nacional.⁵⁰ Antonio Cafiero, Carlos Grosso y Carlos Menem exhibieron un temario modernizado para enfrentarse con el radicalismo alfonsinista intentando a la vez preservar su identidad. Así, “el lenguaje de la Renovación tomará la forma de un compromiso entre los tópicos nuevos, que en general procedían del temario instituido por el alfonsinismo, y los tópicos del bagaje nacional-popular peronista.”⁵¹ Altamirano explica que detrás de la crítica renovadora está la contraposición entre la democracia liberal o formal y la democracia real o social a través de la cual los renovadores pretendían ubicarse en el lugar del cambio progresista.⁵²

⁴⁸ Alfonsín, Raúl, “Convocatoria...”, op.cit, p.9.

⁴⁹ Alfonsín, Raúl, “Convocatoria...”, op.cit., p.14.

⁵⁰ Altamirano, Carlos, “La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista”, en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, (comps.), *La historia...*, op.cit., pag. 64

⁵¹ *Ibid.*, pag. 65.

⁵² *Ibid.*, pag.67.

La crítica al alfonsinismo la realizarán también los intelectuales de la Renovación en la revista *Unidos* desde donde se intentaban legitimar como opción de partido desde una perspectiva nacional popular.⁵³ Según la revista el discurso de Parque Norte “reflejaba la operación político cultural del alfonsinismo para decretar la muerte del proyecto nacional-popular” y era “la evacuación de la política como historia de luchas populares y su reemplazo por las nuevas formas más profesionales, la de los saberes técnicos, más eficiente para administrar la crisis”⁵⁴ *Unidos* dedicó prácticamente un número entero de la revista a analizar el discurso citado en el cual su director, Carlos “Chacho” Alvarez afirmaba que el discurso significaba “la puesta de sol de toda idea de revolución...El triunfo del futuro sobre el pasado”⁵⁵ lo que le permitía al peronismo volver a situarse dentro de una tradición transformadora y revolucionaria frente al alfonsinismo que convertía a la política más en “servicios profesionales que en voluntad colectiva”.

La agenda de temas del gobierno también fue defendida por los intelectuales afines desde una nueva revista aparecida en agosto de 1986: *La Ciudad Futura*. El nuevo proyecto editorial, surgido del Club de Cultura Socialista, contaba con José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula como directores y en el Consejo Editorial y la Redacción aparecían nombres vinculados tanto al exilio mexicano como al grupo de la revista *Punto de Vista*⁵⁶. Pero mientras establecía claramente como un adversario a la izquierda tradicional por su incapacidad para reconocer los procesos de cambio afirmaban que: “no somos alfonsinistas, ni radicales, ni socialdemócratas. Somos simplemente socialistas que tenemos una convicción compartida” y terminaban el texto uniendo el ideal socialista al ideal democrático una de las ideas rectoras del grupo: “El socialismo no puede ser la liquidación de la democracia, sino su plena realización. Sólo en un contexto democrático puede expandirse un movimiento social de izquierda que impulse la transformación y gravite en la vida nacional”⁵⁷.

⁵³ La recusación de *Unidos* al alfonsinismo está tomada de Brachetta, María Teresa, “Refundar el peronismo. La Revista Unidos y el debate ideológico en la transición democrática”, Tesis de Maestría, Mendoza, FLACSO, 2005.

⁵⁴ Brachetta, María Teresa, “Refundar...”, op.cit., p.113.

⁵⁵ Citado en Ibid., p.114.

⁵⁶ Estaban allí en la Redacción: Sergio Bufano, Jorge Dotti, Ricardo Ibarlucía, Héctor Leis y Osvaldo Pedroso. En el Consejo Editorial: Carlos Altamirano, Emilio de Ipola, Rafael Filipelli, Julio Godio, Oscar González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Jorge Liernur, Marcelo Lozada, Ricardo Nudelman, José Nun, Juan Pablo Renzi, Sergio Rodríguez, Daniel Samailovich, Beatriz Sarlo, Oscar Terán y Hugo Vezzetti.

⁵⁷ *La Ciudad Futura*, n°1, agosto de 1986, p.3.

Como se mencionó previamente, la agenda de la nueva publicación coincidía en varios puntos con la que pretendía instalar el presidente radical a pesar de que los temas propios de intelectuales de una izquierda renovada también están presentes. Se discutían entonces los cambios internos del socialismo, el nuevo rol de los intelectuales y el pasaje “de la revolución a la democracia” además de los principales temas de la época que estaban analizados en sus páginas.

CONCLUSION

En la compleja evolución de la relación entre intelectuales y política desde los años sesenta en la Argentina se despliegan distintos modelos de intelectuales. Entre la intelectualidad de izquierda la idea de que la revolución era un hecho inminente marcó las acciones y las apuestas de muchos que eligieron apoyar la voluntad de transformación revolucionaria de la sociedad ya que, el éxito de la Revolución Cubana, permitía marcar un camino a seguir a lo largo de Latinoamérica.

Sin embargo, el mundo que soñaban los intelectuales de los sesenta y setenta no sólo no llegó sino que concluyó en muchos casos en una de las peores tragedias de la que pueda dar cuenta la historia argentina. La muerte, el exilio y la desilusión con la evolución de la democracia real del orden socialista, marcaron los pasajes de intelectuales comprometidos con la revolución al descubrimiento de la democracia como el único sistema en el que, en definitiva, se respetaban las libertades individuales. Esto implicó rupturas con concepciones teóricas defendidas durante los años sesenta y setenta como eran el marxismo o el estructuralismo, en el marco de crisis de los grandes paradigmas, y la apertura a una concepción de la política en el cual la democracia era el sustento básico para la construcción de diferentes proyectos políticos como el socialista. Pero este pasaje implicaba también una recuperación de la palabra y la escritura como único medio válido para expresarse ante el abandono de las ilusiones anteriores lo que conllevó la revalorización del rol específico del intelectual como productor de sentido sobre el mundo social.

La presente ponencia intenta, más allá de relatar la evolución intelectual de este grupo vinculado a la nueva izquierda argentina durante los años sesenta y setenta, dar cuenta de cómo estos pasajes permitieron a los intelectuales colocarse frente a la política en un lugar totalmente nuevo en el que trataron de conciliar las lógicas del campo político y el campo intelectual revalorizando el lugar de la democracia. Por otra

parte, la tarea de los intelectuales y periodistas a través de la redacción de los discursos del presidente Alfonsín, tuvo la intención de construir en torno del presidente la imagen de un moderno líder socialdemócrata al estilo de los líderes europeos, que fuese además superador de las antiguas antinomias y problemas de la cultura política argentina.